

Manejo primaveral de pasturas: Fertilización + Control de Floración

Autor: Ing. Agr. M. Alejandra Marino.

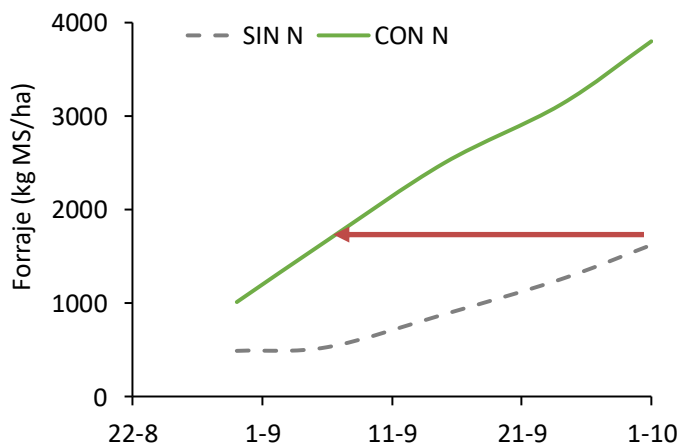
En la región pampeana húmeda, las pasturas con gramíneas templadas perennes, (ej. festuca alta, agropiro alargado, etc.) son componentes fundamentales en la alimentación ganadera. El 60 % de su producción anual se concentra en primavera y el manejo en esa parte del año repercute en la productividad anual de los sistemas productivos. Para lograr el mayor beneficio del crecimiento primaveral de estas pasturas es necesario controlar el abastecimiento de nutrientes para las plantas (principalmente nitrógeno y fósforo) y la cosecha del pasto producido.

1. Fertilización para adelantar la primavera

Los sistemas productivos suelen mostrar un marcado bache en la oferta de forraje hacia el final del invierno (agosto-setiembre). Esto ocurre a pesar de que el perfil de suelo esta habitualmente húmedo y las temperaturas medias diarias se encuentran en ascenso (10-14 °C), muy cercanas a las óptimas para el crecimiento de las gramíneas templadas. Pero, aún en pasturas fertilizadas con fósforo, la producción de forraje se encuentra fuertemente limitada (10-20 kg MS/ha/día), debido a que la disponibilidad de nitrógeno (N) en el suelo suele ser muy baja e insuficiente para abastecer la demanda de las plantas. La fertilización con N a la salida del invierno (julio-agosto) ayuda a minimizar ese bache forrajero y adelantar la primavera con tasas de 30 - 40 kg MS/ha/día durante agosto –setiembre, con producciones acumuladas de 2000-2500 kg MS/ha respecto de los 600-1200 kg MS/ha usualmente producidos. Más adelante (octubre-noviembre), pasturas medianamente fertilizadas y con adecuada humedad pueden crecer 60 – 70 kg MS/ha/día.

En general, la producción primaveral de pasturas fertilizadas con N permite sostener de 3 a 6 animales/ha en pastoreo, o bien confeccionar reservas con el forraje acumulado (5000 – 6000 kg MS/ha).

Sin deficiencias hídricas ni de otros nutrientes (como fósforo), respuestas de 20 a 25 kg pasto/kg de nitrógeno aplicado son esperables para aplicaciones realizadas en agosto, con un conveniente retorno económico de la práctica. Asimismo, es importante remarcar el fuerte impacto que tiene esta estrategia en la anticipación de la producción de pasto durante una época crítica – salida del invierno –, contribuyendo a disminuir sustancialmente el consumo de suplemento, y por lo tanto el costo de alimentación del ganado.



Producción primaveral de pasto sin (SIN N) y con (CON N) fertilización nitrogenada a fin del invierno. La flecha roja indica la anticipación en la oferta de forraje a la salida del invierno.

2. Utilización eficiente = más pasto de calidad

Para aprovechar esta elevada producción primaveral de pasto, es necesario “controlar temprano la floración” (CTF), con pastoreos frecuentes e intensos durante fin de agosto y setiembre, antes de que se manifieste la floración de las plantas. Esto reduce la formación de varas florales, mantiene activa la producción de hojas y macollos (rebrotos con alta tasa de digestibilidad), y alarga la primavera (ver imagen con CTF). Frecuentemente, la carga animal no es suficiente para consumir el forraje disponible de primavera avanzada, entonces el corte para confeccionar reservas forrajeras permite aprovechar el pasto y mantener la productividad de la pastura.

Cuando el pasto de primavera no es convenientemente cosechado (como en la imagen SIN CTF), pierde calidad, se perjudica el rebrote posterior y disminuye sustancialmente el rendimiento y la persistencia de las pasturas.



Producción primaveral de festuca sin (SIN N) y con (CON N) fertilización nitrogenada, en pasturas con y sin control temprano de floración (CON CTF y SIN CTF, respectivamente).